

Vie
13
Feb
2015

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

“Todo lo ha hecho bien.”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3,1-8:

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:

«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Seréis como dioses”.

Por medio de la imagen de una astuta serpiente tentando a nuestros primeros padres, nos presenta la lectura de hoy la realidad del pecado, del primer pecado. En esta primera caída, prototipo de todas las que le siguieron, podemos ver las mentiras a las que nos vemos sometidos cada vez que somos tentados por el que es mentiroso desde el principio.

“No moriréis”, “se os abrirán los ojos” y “seréis como dioses”. Tres mentiras que se pueden resumir en una sola: que desobedecer a Dios pueda ser fuente de felicidad.

Dios nos ha dado la capacidad de elegir entre el bien y el mal, eso es la libertad. Y nuestra libertad tiene un límite, Su Voluntad. No somos nosotros los que determinamos el bien o el mal, eso nos ha sido dado. Sin embargo, este límite no atrofia ni merma el don recibido; al contrario, lo hace crecer hasta alcanzar su plenitud, una plenitud que es consumada cuando respondiendo gracia tras gracia, podemos decir que la vida de un cristiano llega a ser una vida santa.

La triste realidad es que, cada vez que renegamos de esta soberanía de Dios sobre nosotros, sus criaturas, nos encontramos en la desnudez de nuestra debilidad y eso nos lleva, si no somos humildes, a escondernos de la vista del Dios que nos ama siempre.

¿Quién nos ha engañado hasta hacernos creer que los mandatos de Dios son mandatos restrictivos, mandatos de muerte y no mandatos de vida?

“Ábrete”

La falsa promesa de la serpiente a Adán y Eva, “se os abrirán los ojos”, contrasta con este grito de Jesús al sordomudo: “Ábrete”.

La apertura de los oídos da al enfermo la capacidad de poder escuchar de nuevo la Palabra del Señor. Es el camino de la obediencia abierto en medio de una tierra de paganos. No son los ojos lo que hay que abrir, sino los oídos para escuchar y la boca para proclamar las maravillas de Dios.

Adán y Eva se esconden tras descubrir su desnudez, temerosos de ver a Dios; el que ha sido liberado de la sordera y la mudez, se convierte en testigo del Reino y, a pesar de la insistencia de Jesús, proclama sin cesar la Buena Noticia que ha recibido.

Por medio de este breve texto, somos invitados a no encerrarnos en nosotros mismos; un hombre sordo y mudo es un hombre cerrado a cualquier relación, enroscado sobre sí mismo. Quizás podamos encontrarnos así, atados por nuestros pecados, por el egoísmo, por la soberbia, por no aceptar nuestra condición limitada y dependiente de Dios. Sólo saldremos de este círculo de muerte por medio de la vuelta a la escucha de la Palabra de Dios.

Que nos conceda el Señor un corazón que escuche y que su Palabra sea lámpara para nuestros pasos.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicanas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.